

APUNTE DE LA DIRECTORA

OLGA SÁEZ OCÁRIZ

EL VALOR DE LO COLECTIVO

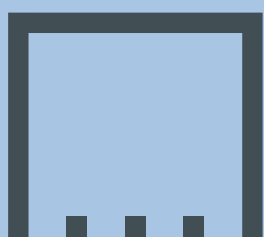
No parece cuestionable que el mundo de las artes en Euskadi haya adquirido rango y personalidad internacional en las últimas décadas. El cine de autor y autora es en estos momentos el máximo exponente tanto en certámenes internacionales como en reconocimiento interno, algo que en muchas ocasiones no suele resultar concurrente. Tampoco debemos olvidar, por la moda pasajera, que otros ámbitos de nuestro mundo cultural están perfectamente asentados como referencias internacionales en música, danza, teatro, pintura, escultura y literatura. Sería prolijo citarlos a todos, pero no es ese el objetivo de este apunte.

Hemos recorrido un camino atomizado, pero a la vez común, fruto de una inquietud cultural colectiva y una base sólida como comunidad comprometida en valores, esfuerzo y constancia en el trabajo. Hace más de cincuenta años los barrios de Euskadi, al margen de las programaciones oficiales en las salas de referencia, ya sentían la inquietud creativa y se organizaban en pequeños grupos autogestionarios y con escasos recursos, para ofrecer un arte alternativo salido de las raíces sociales. Las instituciones eran embrionarias y no existían las subvenciones. Estos grupos se nutrían de la floreciente inquietud por la libertad creativa que destilaba la transición de una dictadura a una democracia en ciernes. Muchos se consolidaron y otros se disolvieron, pero el germen quedó. Un germen que algunos intelectuales agrupados en movimientos clandestinos en los años cincuenta fueron sembrando hasta su socialización definitiva en la década de los setenta. Primaron lo colectivo y el valor de la cultura propia por encima de las individualidades, que luego sí destacaron por sí solas.

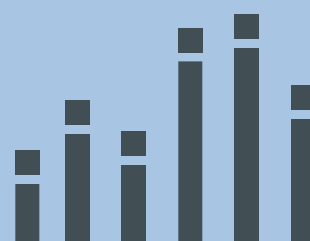
Hoy, es conveniente recordar la historia porque es el recorrido ineludible hacia el presente. Desde aquellos años han surgido nuevas generaciones que han tomado el testigo de lo colectivo como valor común y aportación a la sociedad. Son, en muchos casos, como entonces, grupos anónimos que se esfuerzan a diario para ofrecer su creatividad a las calles buscando escenarios alternativos para representar su arte sin que un local homologado para grandes compañías, con los precios que conlleva su alquiler, les diezme los escasos presupuestos con los que cuentan, o que estos repercutan directamente en el espectador. Porque la cultura es un bien esencial, de primera necesidad para la vida y la formación de las personas.

En la Euskadi institucional de hoy hay muchos premios y reconocimientos a las individualidades, y son necesarios, pero no nos olvidemos que esos personajes, en singular, surgieron de lo colectivo y en algún momento no fueron nadie pero formaron parte del todo.

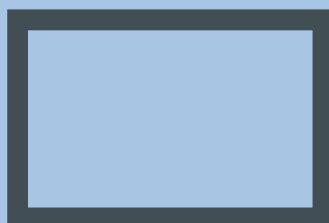
SALA BBK



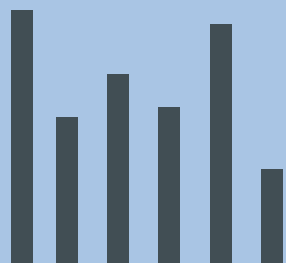
ANTZERKIA



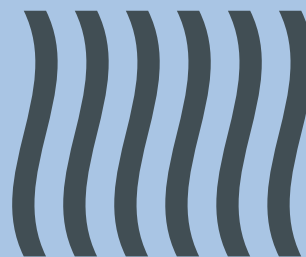
FAMILIA



ZINEMA



MUSIKA



DANTZA



PEN AJURIA